



Øskøwampik, tierra color del oro

Bárbara Muelas Hurtado

Docente del Colegio Agropecuario Guambiano

Miembro del Consejo del Cabildo de Guambía

Silvia, mayo de 2001

Abstract

Part of Guambiano territory in Colombia's Cauca province is called *Øskøwampik*, gold-coloured land, and its yellow colour represents riches. It is nevertheless not true that gold is to be found there. There are few remains of this metal in the Guambía Reserve, and traditional silver jewels are also getting fewer all the time, but tales and legends abound. The author has brought these together, both from her own community and from other settlers in the region who have dealings with the Guambianos.

Resumen

Una parte del territorio de la etnia guambiana, en el Departamento del Cauca, Colombia, se llama *Øskøwampik*, tierra color del oro, y su color amarillo representa riqueza. No es cierto sin embargo que haya oro. En el Resguardo de Guambía existen pocos vestigios de este metal, e incluso hay cada vez menos joyas tradicionales de plata, pero sí abundan los cuentos y leyendas que la autora recoge, tanto de su propia comunidad como de los demás pobladores de la región que interactúan con los guambianos.

Tierra de oro

Øskøwampik es el nombre de una región en el Resguardo de Guambía, una zona, un lugar toponímico, donde habitamos los guambianos. Después llegaron los españoles y le cambiaron el nombre por el de Hacienda El Gran Chimán.

Øskøwampiksro quiere decir territorio amarillo o dorado; también tierra de oro. Así llamaron



nuestros antepasados al Gran Chimán. En sus guacadas había grandes extensiones de paja para construir casas, que florecían con espigas doradas, y por las laderas se podían ver marañones, penachos y santamarías florecidos de amarillo. También estaba la quínoa en sus muchas variedades y tonalidades de amarillo. Más adelante los blancos introdujeron el trigo en ese lugar, el cual, cuando estaba maduro, hacía que los grandes planes se vieran de color amarillo. Y con el sol del atardecer se divisaba una gran superficie dorada, movida por el viento. Por eso lo denominaron

El *Øskøwampik*, "tierra color de oro".
Foto de Bárbara Muelas.

Øskøwampik, tierra de oro, no porque existiera el metal oro, sino por el color que se divisaba, por su vegetación de color amarillo y porque era una región rica en alimentos.

La cultura guambiana, por tradición, relata historias que relacionan el color de la vegetación en floración y los cultivos en maduración con prosperidad, presentando las regiones en cuestión como doradas o de oro.

La tradición sobre nuestros orígenes habla de un ser sabio, el *pishimisak* o *kallim*, quien creó la naturaleza y enseñó a cultivar la tierra con plantas silvestres como *kallimye* o

papa, *kallimlau* o ulluco, *kallimpura* o maíz y muchas otras. Después éstas se convirtieron en la base de nuestra alimentación. Existe otra planta del *kallim* cuyas semillas son una especie de monedas que llamamos *øskøtachian* u oro del *kallim*, tan valioso para él como el precioso metal para la gente. Éste es utilizado por los sabios guambianos para la buena suerte y como protector. La gente lo utiliza también para hacer pagamentos al *pishimisak*.



Traje tradicional guambiano, con el collar de chaquiras de uso diario.
Foto de Luis Guillermo Vasco.

Las preciadas plantas silvestres del *kallim*, que existen hasta ahora, las conservamos con la creencia de que el ser humano no obra solo en esta tierra, sino que siempre está guiado por un ser sabio que lo orienta para que esté en continua relación armónica con la naturaleza.

Esta hermosa tradición de la cultura guambiana ha sido malinterpretada por muchos no indígenas, tal vez porque nuestro pensamiento y lengua son difíciles de traducir y explicar en otro idioma. El contexto y la información de este trozo de nuestra tradición oral han sido tergiversados, al decir que las plantas de oro se pueden ir a traer como leña —como si en la región de oro, con su vegetación color dorado, las hubiera de verdad—, para cocinarlas y transformarlas en el brillante metal.

Este concepto lo usan los no guambianos de la cabecera municipal de Silvia (el municipio donde se encuentra *Øskøwampik*), lugar turístico por la presencia de nuestra gente. Los guías de viajes manejan leyendas sobre el oro que retoman elementos de nuestra cultura, mal manejados, introduciendo a la vez conceptos de su propia cosecha. Hablan de la cultura guambiana como una 'cultura del oro', de oro guardado en lugares encantados, llevan a los turistas a nuestros cementerios para decirles que uno es de los pobres y el otro de los ricos, y que en este último las personas son enterradas con el oro, etcétera, todo con el interés de impulsar la industria turística alrededor de Guambía, para su propio beneficio económico.

Leyendas sobre el oro

En el Resguardo de Guambía existen pocos vestigios del metal oro, pero sí muchos cuentos y leyendas sobre éste. La región donde habitamos actualmente es muy pobre en minería; no existen metales preciosos. Sabemos, eso sí, que el territorio antiguo era muy amplio y abarcaba zonas auríferas, como los ríos Quinamayó, Aguablanca y Mondomo, en el municipio de Santander de Quilichao, el sitio denominado La Mina en el municipio de Jambaló y otros que hoy no pertenecen a Guambía. Los antiguos disfrutaron de ese metal, como lo



Aspecto de la vida diaria en Guambía.
Foto de Luis Guillermo Vasco.

evidencian las piezas de orfebrería conocidas como Estilo Cauca que se encuentran en los museos nacionales e internacionales.

El oro dentro de la comunidad guambiana ha sido fuente de importantes relatos, cuentos y leyendas de una gran creatividad lingüística, que son transmitidos de generación en generación, y con los cuales se recrean los familiares y amigos en los trabajos y en largas reuniones nocturnas.

Los guambianos manejan un concepto del oro que lo eleva a poder mágico, imposible de obtener para los humanos. Este manejo se encuentra en las historias del *Srekillik*, el poderoso rayo que, según nuestra tradición, es un personaje grande en estatura y poder, que viste ropa de guambiano antiguo, habla

guambiano y utiliza un bastón amarillo-dorado, un bastón de oro. Cuando se enoja, empieza a gritar con mucha furia y, voleando su bastón, hace salir candelazos como hilos de oro. En ese estado provoca la caída de piedras de agua o granizo que acababan con los cultivos, mata a los animales, quema las casas, parte los árboles y causa daño a la gente, llegando hasta a matarla con su bastón de oro. Para nuestra gente el rayo no es un fenómeno físico, sino un ser personificado, un señor muy poderoso y temido por todos. Aunque en esta narración aparece el oro, éste sólo está allí simbolizando al relámpago, al rayo, y no al metal en si.

También existen muchas historias sobre el oro como metal precioso codiciado y perseguido por los españoles en la época de la colonia, cuentos exagerados para acrecentar las ambiciones de todos, que son relatados como si se tratara de hechos reales de gran veracidad. Es el caso de la historia del cacique guambiano que tenía una silla de oro y para que no se la robaran los españoles la escondió dentro de una peña que tenía una puerta de entrada. O la que dice que los *pishau*, gente antigua, ante la emergencia de la llegada de los españoles, cargaron cantidades de oro y se metieron en una laguna, que para nosotros son casas de espíritus, quedándose allí como sus guardianes, para que nadie lo pudiera robar. O la que cuenta que en la peña de La Campana hay escondida una campana de oro que suena en Semana Santa, cuando se abre la peña, la cual algunas personas han visto en medio de una especie de casa llena de objetos de oro. O la de que los antiguos guambianos eran sabios que cocinaban el oro y lo amasaban como arepa, haciendo con él grandes barras y pelotas que guardaban al pie de las cascadas, donde nadie pudiera encontrarlas. También cuentan que los antiguos tenían muchos objetos de oro que eran enterrados con ellos a su muerte, y que en los cementerios antiguos existen grandes ollas con oro en polvo.

Algunos de estos relatos pueden tener un fundamento histórico, pero muchos de ellos expresan sólo una ilusión, un anhelo, unas ansias de tener lo que quizá no existe en la realidad.



Aspecto de la vida diaria en Guambía.
Foto de Luis Guillermo Vasco.

De más reciente origen, hay historias relacionadas con el oro y con la plata, que son sin duda posteriores a la colonización de los blancos, las cuales han sido contadas por muchos años. Dicen, por ejemplo, que un antiguo guambiano vivía constantemente quejándose de su pobreza y mala suerte. Siempre decía que estaba cansado de trabajar y trabajar sin producir dinero para vivir dignamente con sus hijos, y que iría a pedirle trabajo al diablo para así recibir buena paga y volverse rico. Un día fue a traer leña y se encontró con el diablo montado en un enorme caballo negro, con zamarros y un gran sombrero negro, y le preguntó si era él quien buscaba trabajo. El hombre le dijo que sí. Como llevaba colgado un crucifijo, el diablo le indicó que se lo quitara y lo colgara en un palo.

Así lo hizo. Entonces le manifestó que debía enlancarse, y enseguida lo cubrió un manto negro. Inmediatamente se produjo como la explosión de un fuerte viento que le hizo perder el conocimiento. Cuando volvió en sí ya estaba en el lugar de trabajo, en el otro mundo, en el *kansrø*. La labor consistía en arriar mulas cargadas de piedra. Pasados quince días se aburría, por lo que decidió irse a ver a su familia. El patrón volvió a llevarlo al mismo sitio donde había dejado colgado el crucifijo. Encontró el Cristo y la cadena ya podridas y pensó que sólo se había ido por 15 días, por lo que no entendía cómo era posible que la cadena se



Niños guambianos
Foto de Luis Guillermo Vasco

hubiera corroído tanto. Cuando llegó a su casa los niños que había dejado ya eran adultos y su mujer ya estaba vieja. A él no lo reconocieron, pues lo habían dado por muerto. Lo que para él habían sido 15 días en el otro mundo, para los que se quedaron en la tierra habían sido 15 años. Empezó entonces a contarle a su familia lo que había sucedido mientras estaba en ese trabajo y les mostró el talego de carbón negro que el patrón le dio en pago por la labor realizada. También había recibido un talego de ceniza que, como pesaba mucho, había dejado. Cuando abrió la bolsa de carbón fue la gran sorpresa, porque éste se había convertido en oro. Pensó entonces que el saco de ceniza sería plata blanca y se devolvió a recogerlo.

Otras historias están relacionadas con lo que contaban los antiguos viajeros timanejos que llegaban del otro lado del páramo con cargas de sal para Popayán. En sus constantes idas y venidas, paraban a descansar entre los guambianos, con quienes intercambiaban muchos cuentos, algunos de ellos sobre entierros de oro, que con el tiempo se fueron convirtiendo en parte de la tradición oral guambiana. Nuestra gente se apropió de algunos de sus relatos, combinándolos y ampliándolos con elementos de su propia imaginación, y contándolos luego como historias verdaderas. Aún hoy muchos viven con la esperanza de encontrar el tesoro guardado por los antepasados entre los peñascos, lagunas, tumbas y al pie de las cascadas. Detrás de estos relatos han llegado muchos gUAQUEROS a saquear las tumbas. Algunos guambianos ambiciosos se prestan para ello y los llevan hasta los sitios más sagrados, con



Dos ancianas en el mercado.
Foto de Luis Guillermo Vasco.

el interés de enriquecerse. En el *Nuyapalø*, plan de la cacica mama Manela Caramaya, taita Francisco Tumiñá de *Anistrapu* encontró varias tumbas de un cementerio antiguo, mientras hacía eras de cultivo; de ellas sacaron vasijas de barro vacías de diferentes dimensiones, herramientas de piedra de finos tallados, husos de barro y de piedra, y piedras de moler, que estaban junto a los restos de la gente. Algunas de esas piezas fueron donadas al Museo Casa de la Cultura Guambiana, donde se exhiben como muestra cultural de los antepasados guambianos. Pero no encontraron metales preciosos enterrados.

De vez en cuando, algunas personas han encontrado uno que otro arito de oro en la tierra que trabajan. Pero esto no es común ni frecuente. En *Anistrapu*, mientras hacían las excavaciones para el tanque de agua, se encontraron unas tumbas de las que salió, entre otras cosas, un collar de 22 cuentas de oro, similares a piezas encontradas en la región Quimbaya y en Tierradentro¹. Es posible que éstas fueran adquiridas de otras gentes a través del trueque, pues son las únicas que se conocen en nuestro territorio.

Algunos de los guambianos que conocen bien los relatos sobre los tesoros guardados se volvieron hábiles para narrar, mentir y engañar a otros. Como siempre ha sido costumbre guambiana salir a otros lugares para intercambiar productos de clima frío por los de clima caliente, en esos viajes se hacían amigos de campesinos, quienes les daban su confianza. No hace mucho un campesino de Mondomo contaba que un guambiano había ido a su casa a decirle que había encontrado unas enormes

¹ Comunicación personal de Martha Urdaneta; ver también su artículo en el Boletín Museo del Oro No.22, 1988.

pelotas de oro y a solicitarle un préstamo respaldado en ellas. Como su amigo no se comió el cuento y no quiso prestarle la plata, el guambiano insistió en que por lo menos le regalara un machete para protegerse del peligro que implicaba andar guardando las pelotas de oro.

¡Esta historia se la contaba el campesino a cuanto guambiano pasaba por ahí, riéndose de la hazaña del guambiano de las pelotas de oro!

La ambición, el anhelo de tener oro, de querer hacer comercio con él y de hacerse ricos fue muy grande entre los guambianos. Pero, en general, nuestros antepasados no utilizaron objetos de oro, excepto uno que otro aro, según lo evidencian los escasos hallazgos de la gente en sus trabajaderos.

Hubo una época en que los dentistas blancos engañaban a los jóvenes guambianos de ambos sexos, haciéndolos extraer sus dientes propios para construirles prótesis con casquetes supuestamente de oro, sólo para sacarles dinero. Los jóvenes se sentían atraídos por el oro y se sentían ricos con sus sonrisas del falso metal. Fue difícil hacer reflexionar a la juventud sobre este engaño, y perdían los dientes. A nuestras autoridades les tomó muchos años lograr, mediante campañas de salud oral en toda la comunidad, que los muchachos comenzaran a proteger sus dientes propios.



Dos pecheras y un cruceiro antiguos, de Silvia, Cauca.
Foto de Clark Manuel Rodríguez, Museo del Oro.

Plata y platería guambianas

En una época, los guambianos sí manejaron la plata, aunque no se sabe de dónde sacaron el metal. Sabemos por tradición oral que tenían talleres de platería donde trabajaban



Tres cruceiros, el de la derecha decorado con monedas de plata como colgantes.
Foto de Clark Manuel Rodríguez, Museo del Oro.

artesanalmente *anpøtø*, las famosas *pechukal*, y *kalupøtø*, con muchas figuras de pájaros, animales y formas de hojas y semillas. Posteriormente esa platería guambiana fue recogida por los blancos, comprándola con todos los moldes y demás herramientas, después de aprender bien las técnicas de nuestra gente. Más tarde empezaron a trabajar ellos en el pueblo y a vender las piezas a los guambianos. Elaboraron moldes diferentes, con otros diseños más llamativos, con figuras religiosas, y las piezas cambiaron de significación. Adornaron las prendas con corazones de Jesús y de María, con coronas de la Dolorosa, y las llamaron *pecheras* y *zarcillos*. La cruz se volvió la figura más importante en algunas piezas, a las que llamaron 'cruceiros'. Estos colgantes de plata fueron utilizados como collares por las mujeres guambianas. Se los colocaban por docenas para salir en las grandes festividades del pueblo.

Generalmente las *pecheras* y los *cruceiros* los compraban los hombres para regalárselos a las mujeres, junto con el *tampalkuari*, sombrero guambiano, cuando pedían su mano para

casarse. Las *pecheras* llevaban la cadena del mismo material, adornada con pequeñas figuras de animales como pavos y osos; en el centro siempre estaba el corazón de Jesús, un cáliz o una corona con colgandijos de figuras de semillas o monedas antiguas que, golpeándose entre sí, tintineaban al caminar. Los *cruceiros* no llevaban cadena; los organizaban con collares de cuentas antiguas.

Los bastones de chonta, símbolos de la autoridad guambiana, son aún vestidos con anillos de plata por los plateros blancos.

Hasta la década de 1960, en el Øskøwampik había un terrajero guambiano conocido de mi familia que aún hacía cruceros con monedas de plata vieja, anillos y cadenas. Cuando el terrateniente lo lanzó de sus tierras se fue a vivir a otro municipio, perdiendo su hábito de trabajo como artesano de la plata. En Bujíos había otro mayor que hacía anillos de plata para los jóvenes.

Cuando se fomentó el turismo en el pueblo de Silvia, los turistas comenzaron a adquirir las piezas de plata como artesanía tradicional guambiana. Entonces los comerciantes del pueblo iban de casa en casa buscando las alhajas de plata que tenía nuestra gente, para cambiarlas por sombreros, paños, o comida de cualquier valor irrisorio; y las recogieron para tenerlos en los almacenes de artesanías del pueblo, como atracción turística y para venderlas bien caras.

Así fue como se acabaron las joyas de plata en Guambía.



Dos aretes y una pechera, esta última decorada con el Corazón de Jesús.
Foto de Clark Manuel Rodríguez, Museo del Oro.

Cómo citar este artículo

MUELAS HURTADO, Bárbara. 2002. Øskøwampik, tierra color del oro. *Boletín Museo del Oro*, 50. Bogotá: Banco de la República. Obtenido de la red mundial el (fecha cambiada por el usuario según el día en que consultó el archivo).

<http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin>

[Comente este artículo en el Tablero Interactivo](#)

[Regresar al Boletín Museo del Oro](#)